

INTELECTUALES COMPROMETIDOS

RUBÉN VEGA GARCÍA

Una sanción impuesta a siete picadores del pozo Nicolasa de Fábrica de Mieres. Un nimio incidente entre tantos otros dentro de las siempre tensas relaciones laborales en la minería asturiana se convertirá en la chispa que incendie toda la pradera. En una especie de reacción en cadena, el 7 de abril los sancionados reciben la solidaridad de sus compañeros en el propio pozo y en los contiguos y la mancha de aceite se va extendiendo al conjunto de la empresa, incluyendo tanto a mineros como a siderúrgicos, a las empresas vecinas, a toda la zona de Mieres y las cuencas próximas del Turón y del Aller. En dos semanas, la onda expansiva alcanza a la cuenca del Nalón y a la mina gijonesa de La Camocha. Progresivamente, el conjunto de la minería asturiana se verá afectada, incluidas las cuencas más apartadas de la zona central y explotaciones aisladas, así como la mayor parte de las industrias radicadas en Gijón, alcanzadas por los paros ya mediado el mes de mayo. En total, más de 60.000 trabajadores asturianos toman parte en un movimiento huelguístico que se prolonga por espacio de dos meses y se convierte en ese tiempo en motivo de máxima preocupación para autoridades y jerarquías¹.

La "huelga del silencio", así denominada por la forma en que se extiende, sin apenas palabras, sustituidas por eficaces códigos fundados en el instinto de clase, las solidaridades comunitarias y la pervivencia de las tradiciones del movimiento obrero, constituye en realidad un sonoro estruendo que no logra ser acallado por la represión y la férrea censura informativa. Que expresa un profundo descontento queda de manifiesto en la celeridad con que se contagia, de pozo a pozo, de la minería al metal, de las cuencas mineras a Gijón y de Asturias a muchos otros puntos de la geografía española, desafiando unas condiciones extremadamente adversas para expresiones conflictivas de esta índole, sujetas aún al código de justicia militar bajo la consideración de delitos de sedición.

A lo largo del mes de abril, Asturias constituye el único foco de una huelga que progresa, no obstante, de forma imparable. La luz que, desde el fondo de los pozos o desde lo alto de los castilletes, "alumbra a España entera", según reza en una de sus versiones la copla que canta el evento, ejercerá al fin un efecto catalizador de primera magnitud. La referencia asturiana acaba sirviendo de revulsivo o de pretexto para muchos otros trabajadores que se van incorporando hasta totalizar unos 300.000. El astillero de la Naval, en Sestao, inicia el 30 de abril la paralización de la industria vizcaína, prolongada en menor medida en la vecina Guipúzcoa. El 4 de mayo, el gobierno decreta el estado de excepción en las tres provincias afectadas por las huelgas hasta ese momento. El intento de contener su avance se mostrará, sin embargo, vano: la minería leonesa se suma de inmediato y, a lo largo del mes, Barcelona y su provincia, Madrid, Puertollano, Cartagena, El Ferrol, Vigo y muchas otras localidades en Andalucía, Aragón, Canarias, Castilla... conocen manifestaciones de mayor o menor intensidad de la más vasta oleada de huelgas desde la Guerra Civil.

Aunque indudablemente protagonizados por trabajadores de la minería y la industria, estos acontecimientos desbordan con mucho las dimensiones de un conflicto obrero, haciendo sentir sus efectos sobre ámbitos muy diversos. La conmoción que provocan sacude estructuras que parecían inmovibles, afectando a aparatos del Estado como los que representan los Sindicatos Verticales o a los métodos empleados en la censura de las informaciones de prensa. Por no mencionar las grietas abiertas, a resultas de las contradicciones provocadas por las huelgas, en las relaciones Iglesia-Estado, otrora tan estrechas que sugerían una perfecta simbiosis. Al otro lado de la trinchera, la consolidación de las comisiones

obreras como medio más eficaz para canalizar las reivindicaciones y la revitalización de las fuerzas opositoras a la dictadura marcan el inicio de una larga marcha ascendente que culmina en los años de la Transición. De puertas afuera, las dificultades diplomáticas y el rechazo de buena parte de la prensa y la opinión pública internacional se convierten en causa de renovadas preocupaciones para el régimen franquista².

La atención suscitada por las huelgas de Asturias y la solidaridad que concitan encuentra multitud de expresiones en los medios intelectuales. El mundo de las letras y las artes se ve sacudido también por la onda expansiva de los conflictos obreros, involucrando a una extensa nómina de pensadores y creadores que suscriben manifiestos colectivos o convierten a las propias huelgas en fuente de inspiración para sus obras. El movimiento obrero se erige, de este modo, en el agente primordial a la hora de poner de manifiesto la ausencia de libertades, afirmándose como un activo motor de la conciencia democrática en el conjunto de la sociedad. Artistas e intelectuales, estudiantes universitarios y un sector reducido pero cualitativamente importante del clero encuentran en la lucha obrera un referente inexcusable, reforzado para algunos por la condición atribuida al movimiento obrero de sujeto de la transformación revolucionaria de la sociedad y fundado para todos en la constatación de que es en este frente donde se está produciendo el más serio desafío a la dictadura, que no puede sino evidenciar en sus reacciones el carácter desestabilizador que encierra la conflictividad.

Ni las huelgas de la primavera del 62 son las primeras tras la contienda civil ni las reacciones a que dan lugar en los medios intelectuales suponen el inicio de la disidencia en el terreno de la cultura. La novedad reside en la magnitud alcanzada por ambos movimientos y en la confluencia que, por vez primera, se produce entre ámbitos en principio tan alejados, que tienden, no obstante, a converger en su trabajoso resurgir tras haber sido cercenados casi de raíz por la derrota de 1939. A partir de ahora, la insurrección firmada, según feliz expresión de uno de los muñidores de alguno de los documentos de protesta suscritos por los intelectuales (Armando López Salinas), encuentra en el movimiento obrero uno de sus referentes obligados.

Una cultura de la disidencia se había ido fraguando a lo largo de la década de los cincuenta, tras el corte que la represión ha provocado respecto a los intentos de reconstrucción de los años cuarenta, cuando se había asistido a la reorganización de la FUE en la universidad y a la constitución de la Unión de Intelectuales Libres, que da vida a la revista clandestina *Demócrito*. Truncadas estas experiencias, apenas quedarán como refugio alguna revista de provincias (*Espadaña*, publicada en León por Eugenio de Nora, y *Norte*, alentada por Gabriel Celaya y Amparo Gastón) y una llamativa presencia en el mundo del cine. Con notables expresiones tanto en la creación literaria como en las artes plásticas, irá entrando en escena una nueva generación que, particularmente a partir de las movilizaciones estudiantiles de 1956 en la universidad madrileña y la subsiguiente caída del ministro Ruiz Giménez y su equipo, encuentra el aliento de algunos mayores progresivamente distanciados de un régimen con el que han mantenido un activo compromiso³.

En este caldo de cultivo rinde frutos el trabajo clandestino de comunistas -que logran configurar una nutrida organización en la que figuran cineastas, escritores y artistas, mientras reclutan por otra parte a estudiantes universitarios- y socialistas, que dan vida durante algún tiempo a la Agrupación Socialista Universitaria, de problemáticas relaciones con la dirección del PSOE en el exilio, así como del emergente Frente de Liberación Popular (FLP) y sus versiones catalana (FOC) y vasca (ESBA), de base eminentemente universitaria⁴.

Madrid⁵ y Barcelona⁶ constituyen los dos focos principales de la disidencia cultural, que pronto encontrará reflejo en otros puntos (en especial País Vasco, Valencia, Salamanca y, de forma efímera, Asturias)⁷. Las inquietudes que bullen entre estas nuevas hornadas dan lugar a tendencias acordes con las mismas: el realismo social tanto en el cine como en la novela encuentran su correlato en una pujante poesía social y unas artes plásticas orientadas hacia el mismo compromiso. Desde 1957, varios colectivos irrumpen en escena con planteamientos renovadores: Equipo 57, Equipo Córdoba y Grupo El Paso. Algún tiempo después, los grupos madrileño, valenciano y vasco de Estampa Popular constituyen el exponente más acabado de un arte que busca mensajes directos y formas al alcance de un público lo más amplio posible, lo que explica la propensión a incorporar textos que refuercen la idea que se pretende transmitir y su preferencia por el grabado.

“Necesidades operativas o de difusión propagandística vestidas de sociologismo pero justificadas por una solar tradición pictórica, hicieron proliferar el grabado. Fueron muchos los artistas que, en trance ético, pusieron entre paréntesis temporal las determinaciones propias de su arte desde la estética para acomodarlo a la moral colectiva o, en muchos casos, a la literatura de agitación”⁸.

El alejamiento de los cánones impuestos por la cultura oficial en el marco de un régimen opresivo hasta la asfixia para todo lo relacionado con la circulación de ideas y la libertad de creación conducirá de forma casi natural a acciones de carácter más político, cuyo principal vehículo han de ser los manifiestos suscritos de forma colectiva. Los primeros ensayos de esta fórmula guardan relación con respuestas solidarias ante hechos represivos que afectan al ámbito cultural o universitario. En concreto, son las detenciones de estudiantes acaecidas en 1956 en Madrid y al año siguiente en Barcelona las que motivan sendos escritos firmados por intelectuales. Idéntico móvil inspira, a comienzos de 1960, la recogida de firmas en apoyo de Luis Goytisolo, detenido a su regreso del VI Congreso del PCE. El salto hacia las declaraciones abiertamente políticas que no apelan a un determinado contratiempo represivo, como ocurre en los tres casos anteriores, ha tenido lugar en 1959, señalando un rotundo éxito del activismo de los comunistas en los ambientes intelectuales de la capital. El manifiesto por la reconciliación y la amnistía para presos políticos y exiliados, promovido en vísperas de la convocatoria de la Huelga Nacional Pacífica y remitido al ministro de Justicia, logra reunir las firmas de Ramón Menéndez Pidal, Vicente Aleixandre, Dionisio Ridruejo, Gregorio Marañón, Azorín, Dámaso Alonso, Ramón Pérez de Ayala, Valentín Andrés Álvarez, Edgar Neville, Pedro Laín Entralgo, Camilo José Cela, Luis Felipe Vivancos, Joaquín Calvo Sotelo, Julio Casares, Sebastián Miranda, José Luis Aranguren, Rodrigo Uría, Teófilo Hernando, Santiago Montero Díaz... entre otras figuras de primera fila pertenecientes a espacios ideológicos alejados del comunismo⁹.

La década de los sesenta arranca, no obstante, en medio de un considerable desaliento. Tras el fracaso de las jornadas de huelga promovidas por el PCE en 1958 y 1959 y el duro ajuste impuesto por el Plan de Estabilización de este último año, la dictadura parece más sólida, diluyendo en los círculos opositores un optimismo que se revela poco fundado¹⁰. La bocanada de esperanza llegará en la primavera de 1962, de la mano de las huelgas iniciadas en la minería asturiana. La vigorosa irrupción de la conflictividad obrera en un escenario aparentemente estancado provoca reacciones que alcanzan a la práctica totalidad de los intelectuales no afectos al Régimen. Un proletariado que podría considerarse arquetípico, salido de las entrañas de la tierra, emerge como polo de referencia, pregonero de un tiempo nuevo, portando la luz que alumbra el camino tal como Picasso representará con ocasión de la huelga del año siguiente. De inmediato, las huelgas concitan una solidaridad traducida en documentos colectivos y manifestaciones, para convertirse muy pronto en motivo de inspiración para creadores de disciplinas diversas¹¹ que vienen a reflejar el impacto de unos

acontecimientos llamados a actuar de auténtica bisagra en el devenir sociopolítico del país.

El documento que da inicio al público pronunciamiento de los intelectuales en relación con la huelgas esgrime, en términos ciertamente comedidos, argumentos cuya contundencia reside precisamente en el carácter elemental de las demandas. En síntesis, las peticiones que se intenta trasladar al jefe del Estado consisten en hacer efectivo el derecho a ser informados de los acontecimientos través de los medios de comunicación y habilitar fórmulas que permitan resolver los conflictos laborales a través de la negociación. Que la censura de prensa y la falta de libertades en materia de huelga, asociación, expresión y reunión mantengan cegadas estas vías convierten las demandas en una denuncia elocuente de las condiciones que rigen en el país, señalando la distancia respecto "al estado de libertad, justicia y concordia que hemos de desear para los españoles"¹².

El texto ha sido fraguado en varias reuniones de militantes comunistas que tienen por escenario preferente el domicilio de Alfonso Sastre y Eva Forest. Los redactores se plantean, no obstante, una estrategia consciente de recogida de firmas que evite la identificación del documento con el estricto campo de influencia del partido, de modo que algunos de sus autores se abstienen de firmarlo, participando en cambio en la búsqueda de apoyos fuera del círculo en que se ha gestado¹³. Atendiendo a la relación de firmantes, el éxito alcanzado en esta labor resulta patente. Se trata de tan sólo veinticinco personas, pero sus nombres se cuentan entre lo más granado de la cultura española del siglo XX: el presidente en ejercicio de la Real Academia de la Lengua (F. Menéndez Pidal) figura junto a otro futuro presidente de la misma institución (P. Laín Entralgo) a dos futuros premios Nobel (y. Aleixandre y C. J. Cela). En cuanto a la pluralidad que encierra la lista, valga decir que comunistas notorios (A. Sastre, G. Celaya, A. Buero Vallejo) se mezclan con cristianos (J. Bergamín, J. L. López Aranguren), antiguos dirigentes de la CEDA (J. M. Gil Robles, M. Jiménez Fernández) y falangistas de primera hora (D. Ridruejo, P. Laín, G. Torrente Ballester) que han roto sus amarras con el Régimen.

La carta, fechada en los días inmediatos a la declaración del estado de excepción, va dirigida e primer término al catedrático y director del Instituto de Estudios Políticos, Manuel Fraga Iribarne, con la intención expresa de trasladar a través suyo las demandas de transparencia informativa y derecho de huelga al jefe del Estado ejerciendo el derecho de petición. Pero su eficacia se situará en otro plano: de inmediato su contenido es remitido a las embajadas y la prensa extranjera, siendo reproducido en periódicos y emisiones de radio, incluyendo desde medios tan influyentes como *Le Monde* hasta la omnipresente *Pirenaica*, la emisora comunista capaz de llegar a rincones donde las organizaciones clandestinas carecen de cualquier presencia. Sus efectos se hacen sentir, por tanto, sobre los medios diplomáticos y la opinión pública internacional, así como sobre el curso de los acontecimientos dentro del país. El documento servirá de referente, además, para las sucesivas tomas de postura adoptadas entre los intelectuales de Madrid y Barcelona en las semanas siguientes, multiplicando alcance a la par que la nómina de firmantes que se adhieren a sus argumentos. Entre tanto, el movimiento estudiantil y un extenso grupo de mujeres, en su mayoría pertenecientes a los círculos intelectuales o relacionadas familiarmente con los mismos, harán sentir su presencia en las calles madrileñas desafiando prohibiciones y asumiendo riesgos evidentes en cuanto a cargas policiales, detenciones y multas. Más arriesgada aún será la incorporación a las protestas de los estudiantes de la Universidad de Barcelona, objeto de detenciones masivas que en algún caso derivan en procesos con condenas de prisión¹⁴.

La convocatoria, con éxito no desdeñable si atendemos a las circunstancias en que se produce, de una manifestación de varios centenares de mujeres madrileñas

coincidiendo con la festividad de San Isidro constituye un hecho hasta entonces insólito que tiene por motivo la solidaridad con los huelguistas asturianos. En un escenario de tanta visibilidad como la Puerta del Sol irrumpe una movilización de componente casi exclusivamente femenino para la que no han sido suficiente impedimento la previa violación de correspondencia que trataba de interferir en las comunicaciones de las convocantes ni el amplio despliegue policial que las espera al mediodía del 15 de mayo. Entre el más de medio centenar de detenidas (unas ochenta según otras fuentes¹⁵) se cuentan la novelista Dolores Medio, la poetisa Concha Lagos, Josefina Aldecoa, Eva Forest, Amparo Gastón, Gabriela Sánchez Mazas, María Luisa Romero, Concha Fernández Luna, Consuelo Claudín, Natalia Calamai, Dulcinea Bellido, Concepción Coca, Isabel Álvarez de Toledo, duquesa de Medina Sidonia... Tras su paso por las dependencias de la Dirección General de Seguridad, las multas impuestas por la autoridad gubernativa en base al "delito de haber circulado en fila de a dos darán con algunas de ellas en prisión, al negarse a hacer efectivo el importe de unas sanciones exorbitantes que oscilan entre las 3.000 y las 25.000 pesetas. Aunque sin ser detenidas, también las actrices Aurora Bautista y Nuria Espert han tomado parte en la manifestación¹⁶.

La conexión de las manifestantes de la capital con la respuesta que las huelgas están alcanzando en los ambientes intelectuales resulta evidente considerando los círculos en que se mueven o su propia condición de escritoras y artistas. A medida que transcurre el mes de mayo y los conflictos laborales se van generalizando a lo ancho de todo el país, los ecos del primer manifiesto van encontrando una resonancia cada vez más amplia. De forma paralela, en Madrid y Barcelona se lleva a cabo una recogida de firmas de adhesión al documento encabezado por Menéndez Pidal, con sendas cartas fechadas en los días 23 y 25. Entre los 41 firmantes que en Madrid suscriben las demandas de reconocimiento del derecho de huelga y suspensión de las sanciones impuestas hasta el momento como requisito para iniciar una vía hacia la democracia están ampliamente representados el mundo del teatro y el cine (Lauro Olmo, José María de Quinto, Fernando Fernán Gómez, Francisco Rabal, Carlos Saura) y la literatura (Caballero Bonald, Carmen Martín Gaité, Armando López Salinas, Juan Goytisolo, Juan García Hortelano, Ángel González, Antonio Ferrer, Dolores Medio, Jesús López Pacheco...)¹⁷.

En Barcelona, donde el PSUC cuenta con un comité de intelectuales que elabora en el mes de mayo un boletín especial dedicado a las huelgas y la Universidad es un hervidero donde se hace sentir también la presencia de otras formaciones clandestinas (MSC, FOC), la reacción alcanza mayor magnitud aún¹⁸. Una carta que incluye, junto a las peticiones de lealtad en la información y soluciones democráticas para el malestar social que expresan las huelgas, la aspiración de libertad cultural para las minorías nacionales, recoge el apoyo de 117 personas. Una respuesta numerosa que ofrece mayor diversidad en cuanto a sus componentes: cineastas (Vicente Aranda, Román Gubern), literatos (Salvador Espriu, José Agustín Goytisolo, Ana María Matute, Jaime Gil de Biedma, Luis Goytisolo, Joan Fuster, José María Castellet, Carlos Barral, Francesc Vallverdú, Gabriel Ferrater, Joan Brossa, Joan Corominas, Lluís Serrahima...), historiadores (Josep Fontana, Jordi Maluquer, Ferrán Soldevilla), el arquitecto Oriol Bohigas, el pintor Antoni Tàpies, el escultor José María Subirachs, el economista Ernest Lluch, el abogado Josep Benet, ministros de la Iglesia (Casimir Martí, Josep Dalmau, Ricard Pedrals, Josep M Bardés, Narcís Sagué) e incluso títulos nobiliarios como los marqueses de San Román de Ayala y de Ballestar¹⁹.

En suma, al calor de las huelgas de la primavera de 1962, casi dos centenares de intelectuales, incluyendo figuras de indiscutible autoridad que ya en aquel momento constituían referente obligado en cualquier historia de la cultura española del siglo XX y lo más granado de las nuevas generaciones, han tomado postura inequívoca respecto a su solidaridad con los huelguistas y su actitud crítica frente a la dictadura²⁰. Cabría añadir que entre los estudiantes que en el curso de las

manifestaciones son detenidos, multados o procesados se hallan jóvenes llamados a convertirse en el futuro en figuras descolantes en diversas disciplinas: Lourdes Ortiz, Santiago Roldán, Manuel Vázquez Montalbán, Salvador Clotas, Jaume Sobrequés...

En la Universidad Central de Barcelona, las movilizaciones estudiantiles confluyen con la actividad de los intelectuales, al tener lugar, el 9 de mayo, un coloquio que servía de presentación de la revista *Siega* en el que participan Alfonso Sastre, Gabriel Celaya, J. López Pacheco, A. López Salinas, Antonio Ferres, Joan Oliver, José M Castellet, Francesc Vallverdú, Jaime Gil de Biedma y José Agustín Goytisolo. El acto concluye con una manifestación que, a los sones del *Asturias patria querida* y eslóganes alusivos a las huelgas y a las aspiraciones de libertad, desemboca en la plaza de Cataluña, en medio de contundentes cargas policiales "lógicamente más duras para los estudiantes que para los intelectuales"²¹. Las manifestaciones se sucederán en los días siguientes, hasta que las detenciones vayan diezmando al movimiento estudiantil, yendo a parar a las celdas de la Cárcel Modelo la práctica totalidad de los militantes de organizaciones clandestinas (en torno a un centenar)²².

Pero los ecos de las huelgas en el mundo de los intelectuales no se agotan dentro de las fronteras del Estado español. Por el contrario, tanto entre los españoles exiliados como en medios culturales de otros países, los acontecimientos de la primavera de 1962 tendrán un impacto inmediato, reavivando esperanzas en unos y reviviendo pasadas solidaridades en otros. El interés por la "cuestión española", tan intenso en los años de la guerra civil como catalizador del sentimiento antifascista, había decaído ostensiblemente en los tiempos de la Guerra Fría. La vigorosa movilización obrera que suponen las huelgas de abril y mayo de 1962 logra recobrar una atención perdida, ayudada por las dimensiones que alcanza y por su prolongación en el tiempo, que permite que vayan madurando los impulsos hasta ser expresados de forma pública y colectiva.

En México, un grupo de exiliados que alcanza los 88 firmantes expresa su apoyo al manifiesto encabezado por Menéndez Pidal, al tiempo que subrayan 'el ejemplo de dignidad, unidad y sacrificio que están dando los obreros españoles, así como los intelectuales y estudiantes que, junto con ellos, pugnan por encauzar el país hacia el recobro de sus libertades y de su soberanía nacional'²³. El poeta León Felipe, el arqueólogo Bosch Gimpera, el traductor de Marx Wenceslao Roces, el escritor Max Aub, el director y dramaturgo Rivas Cherif, el filósofo Adolfo Sánchez Vázquez, el compositor Rodolfo Halffter y políticos del período republicano como José Giral, Margarita Nelken y Veneranda Manzano forman parte de esta relación de expatriados.

Los rescoldos de los años treinta permanecen más vivos allende las fronteras que en el interior, dado que muchos de quienes responden desde fuera pertenecen a las generaciones que han vivido intensamente aquel período, en tanto que la mayoría de los firmantes de los documentos hechos públicos en Madrid y Barcelona son más jóvenes y participan en mayor medida de las propuestas fundadas en la "reconciliación nacional", según expresión acuñada por los comunistas para definir su nueva estrategia de oposición a la dictadura. El recuerdo de la contienda civil, ausente en los textos suscritos en el interior, y un acusado tono antifascista presiden la declaración de más de un centenar de intelectuales franceses, hecha pública el 24 de mayo. Las huelgas y la solidaridad que han despertado entre estudiantes y gentes de la cultura alientan, a sus ojos, la esperanza de que "España puede reconquistar su libertad sin nuevos derramamientos de sangre". La "deuda que los demócratas de todos los países" tienen contraída con la lucha del pueblo español explicaría la profunda emoción en todo el mundo civilizado" ante el nuevo escenario creado por las huelgas. Junto a Pablo Picasso, el sociólogo y filósofo

Raymond Aron, el padre" del surrealismo André Breton, los escritores Marguerite Duras, Louis Aragon y Simone de Beauvoir, el filósofo Jean Paul Sartre, el economista Alfred Sauvy, el historiador Pierre Vilar y otros muchos componen un cuadro de muy amplio espectro ideológico en el que se incluyen liberales, democristianos y marxistas²⁴. También el católico Jacques Maritain y el filósofo alemán Karl Jaspers encontrarán la ocasión para pronunciarse acerca de la situación española en el marco del Congreso por la Libertad y la Cultura. En el mismo sentido se dirige al gobierno español la Unión de Escritores por la Verdad, presidida por L. Martin Chauffier²⁵.

Sin que medie, en este caso, ningún manifiesto, el alcance de la atención suscitada por las huelgas queda plasmado igualmente en una instantánea tomada aquel mismo verano en Helsinki. Manuel Álvarez Ferrera, obrero siderúrgico de Fábrica de Mieres, recién salido clandestinamente de España para evitar su detención en el transcurso de las huelgas, es enviado por su partido (el PCE) a informar de su propia experiencia ante una reunión de escritores. Para escuchar de primera mano un testimonio de las huelgas de Asturias, se congregan en torno a él personas venidas de España (Vicente Aguilera Cerni, Antonio Ferres, Eva Forest y Aurelia Capmany, entre otros) junto a figuras de fama mundial como Nicolás Guillén, Pablo Neruda, Ilya Ehrenburg, Jean Paul Sartre y Miguel Ángel Asturias²⁶.

La corriente de solidaridad generada en torno a las luchas de los mineros asturianos, convertidos durante un tiempo en emblemática referencia del sentimiento antifranquista tanto dentro como fuera de las fronteras españolas, tendrá ocasión de materializarse nuevamente en manifiestos colectivos de intelectuales al año siguiente, cuando la represión se ensañe con brutales torturas que acaban trascendiendo a la opinión pública internacional. Las secuelas del rebrote huelguístico acaecido en agosto de 1962 y zanjado por la dictadura con la deportación de 126 trabajadores que son dispersados por diecisiete provincias alimentan en las cuencas mineras una tensión permanente que desemboca, en julio de 1963, en otra huelga generalizada, la tercera en poco más de un año. A diferencia de lo ocurrido en la primavera de 1962, dentro del movimiento obrero tan sólo los mineros leoneses secundan la iniciativa de sus compañeros asturianos, sin que se produzca un contagio del conflicto al resto de España. La irradiación será, no obstante, intensa en los ambientes desafectos a la dictadura, favorecida por la larga duración de la huelga, que se prolonga durante cuatro meses, y por el carácter de referente casi mítico que han adquirido los mineros asturianos en el imaginario del antifranquismo²⁷.

Las torturas practicadas en Sama de Langreo por elementos de la Guardia Civil constituirán en esta ocasión el resorte que activa nuevamente la solidaridad de los intelectuales con la huelga minera. La brutalidad con que se están practicando los interrogatorios trasciende muy pronto, dando lugar a un documento en el que se denuncian diversos atropellos, si bien la precariedad de las fuentes origina errores e imprecisiones en sus contenidos²⁸. Dirigido al ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga, en demanda de esclarecimiento de los hechos, el manifiesto, suscrito por 102 firmas, es trasladado de inmediato a los corresponsales de prensa extranjera convirtiéndose en una denuncia del régimen español ante la opinión pública internacional. La virulenta respuesta del ministro, expresada en un ataque personal contra el primero de los firmantes, José Bergamín, incidirá en las inexactitudes contenidas en la denuncia, desmintiendo todas las acusaciones excepto la referida al corte de pelo practicado a dos mujeres²⁹. La contrarréplica de los intelectuales, reafirmando la existencia de torturas e incidiendo en la censura y el falseamiento informativo impuesto por la dictadura, reúne casi dos centenares de firmas. En la relación de firmantes de ambos documentos es apreciable la creciente presencia de profesores universitarios, profesionales y artistas plásticos, que vienen a engrosar la nómina de habituales firmantes en ocasiones anteriores, donde

predominaban personas ligadas a la literatura y las artes escénicas³⁰. La expansión de los círculos de la disidencia en el campo intelectual resulta patente siguiendo la secuencia de los manifiestos suscritos en 1962 y 1963.

Alguno de los hechos contenidos en la denuncia de los intelectuales contra las torturas se convertirá en motivo temático para el pintor Eduardo Arroyo, quien durante años retorna a aquel momento, representando la detención del minero Silvino Zapico y, sobre todo, realizando una larga serie sobre una de las mujeres rapadas durante su detención: Constantina Pérez, fallecida en 1965. La creación artística inspirada en las huelgas de Asturias alcanza, en estos años, un considerable desarrollo, cuyos más tempranos exponentes se producen de forma prácticamente simultánea a los acontecimientos. Así ocurre, por ejemplo, con algunos dibujos y grabados de Manuel Calvo, Ricardo Zamorano y José Ortega, integrantes de Estampa Popular³¹. Sin la referencia asturiana, sustituida en este caso por la vasca, Agustín Ibarrola, encarcelado desde junio de 1962 por su militancia comunista, mantiene una intensa actividad creativa con las huelgas, la represión y los escenarios obreros e industriales como motivo³².

A raíz de las huelgas mineras, el Partido Comunista acuña el eslogan "Asturias marca el camino". Rafael Alberti prolonga unos versos escritos en 1934 apelando a la figura del minero como guía ("que no sería quien soy / si no te siguiera a ti) y Picasso representa esta idea -enlazada con la de la copla que comienza "Hay una luz en Asturias que alumbra a España entera..."- mediante un muy conocido dibujo en el que un puño sostiene una lámpara de minero encendida que rompe las tinieblas. Fechado en noviembre de 1963 y titulado "Asturias 1963", el motivo sirve de inmediato para un cartel editado en Francia por el *Comité d'Information et de Solidarité avec L'Espagne*, destinado a su venta para recaudar fondos de ayuda a los represaliados³³. Al año siguiente, también dirigida a recabar la solidaridad, es editada en París una publicación titulada *Asturias*, que incorpora, junto al dibujo picassiano, obra gráfica donada por 43 artistas, intercalada con textos de 23 autores. Adán Ferrer, Eduardo Arroyo, José Ortega, Julián Pacheco, Orlando Pelayo... figuran entre los primeros, en tanto que los textos -reproducidos en castellano y en francés- pertenecen a Rafael Alberti, Max Aub, Blas de Otero, María Teresa León, Juan Rejano, Wenceslao Roces, Nicolás Sánchez Albornoz, Adolfo Sánchez Vázquez, Jorge Semprún y Manuel Tuñón de Lara, entre otros. El breve texto introductorio centra con precisión el significado que han adquirido las luchas de los mineros asturianos, omnipresentes en textos y representaciones, para quienes ansían el fin de la dictadura franquista:

1962, 1963, 1964. Una y otra vez se yergue el torso minero de Asturias. Sus hombres en huelga -hombres de mina y de fábrica- se cuentan por decenas de miles: 50.000, 40.000, 60.000. La duración de sus luchas no se mide por días, ni siquiera por semanas, sino por meses. Sus demandas resuenan claras: condiciones de trabajo más humanas, libertad sindical, derecho de huelga. Derecho que ellos conquistan tomándose por su mano.

España, 'la España del cincel y de la maza', está con Asturias. En 1962, secundando el ademán asturiano, la huelga brotó en veinticinco provincias españolas. Y si en el verano del 63, los mineros de León apoyaron con su acción la de Asturias, este año la lucha asturiana ha tenido un acompañamiento de huelgas en Guipúzcoa, Puertollano, Río Tinto, Cádiz y Sevilla libradas con escolta de manifestaciones que exigían libertad en las calles de Madrid y Bilbao. Con Asturias está la España del trabajo y la de la cultura. Frente a la represión que, durante la huelga del 63, se abatió sobre la cuenca minera asturiana, se alzó la voz de los intelectuales españoles en documentos memorables. Eran universitarios, escritores, artistas de todo el país y de todos los signos progresistas, democráticos, liberales. Y esa voz de solidaridad tenía otro significado complementario. Llevaba en sí la exigencia de la libertad de expresión, sin la cual la cultura ha de vegetar -y forcejear- aherrojada, perseguida, mutilada.

A esa voz han querido sumar la suya los intelectuales españoles, residentes en el extranjero, que dejan en este libro conmovida constancia de su adhesión a la lucha de los mineros asturianos. Lo que este libro dé será íntegramente para los huelguistas de Asturias, para sus hogares, tantos días sin jornal, para sus represaliados.

Cada una de estas láminas es un grito que va a fundirse con todos los gritos de España, con ese clamor nacional que pide libertad, la limpia y fecunda democracia que reivindica un gran pueblo³⁴.

1. Las circunstancias que rodean a las huelgas de 1962 en Asturias han sido tratadas ampliamente en una monografía que hace nne ri detenerse en su relato dentro de la presente obra. Véase, Rubén Vega García (coord.), *Las huelgas de 1962 en Asturias*, Gijón, Fundación Juan Muñiz Zapico/Trea, 2002.

2. *Ibidem* y Rubén Vega García (coord.), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, Gijón, Fundación Juan Muñiz ico/Trea, 2002.

3. Véase a este respecto, Shirley Mangini, *Rojos y rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo*, Barcelona, Anthropos, 1987. Acerca de los conflictos universitarios de 1956, Roberto Mesa, *Jaraneros y alborotadores*, Madrid, Universidad complutense, 1982 y Pablo Lizcano, *La generación del 56. La universidad contra Franco*, Barcelona, Grijalbo, 1981.

4. S. Mangini, *Op. cit.*, p. 59 y ss.; Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986, pp. 232-233; Abdón Mateos, "La Agrupación Socialista Universitaria, 1956-1962", en Abdón Mateos, *Las izquierdas españolas desde la guerra civil hasta 1982. Organizaciones socialistas, culturas políticas y movimientos sociales*, Madrid, UNED, 1997, pp. 79-108; Julio Antonio García Alcalá, *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001 y Benito Sanz Díaz, "Tiempo de silencio: la dictadura franquista sin oposición. Universidad de Valencia 1939- 1965", en Benito Sanz Díaz y Ramón 1. Rodríguez Bello (eds.), *Memoria del antifranquismo. La Universidad de Valencia bajo el Franquismo. 1939-1975*, Universitat de València, 1999, pp. 64-70.

5. Sin necesidad de mencionar a muy notorios "compañeros de viaje", a nómina de los reclutados por la organización madrileña de intelectuales del PCE, dirigida en esos años por Jorge Semprún, resulta elocuente en sí misma: Ricardo Muñoz Suay, Juan Antonio Bardem, Pedro Amalio López y Paco Rabal entre los pertenecientes al ámbito cinematográfico, escritores como Juan García Hortelano, Jesús López Pacheco, Carlos Alvarez, Angel González, Antonio Ferres, Armando López Salinas, Angela Figueras, Alfonso Grosso o Alfonso Sastre, los pintores José Ortega y Ricardo Zamorano, los críticos de arte Eloy Terrón y Moreno Galván, el periodista Eduardo Haro Tecglen, estudian te como Javier Pradera, Ramón Tamames, Enrique Múgica o Fernando Sánchez Dragó... En el FLP se integran el diplomático Julio Cerón, el sociólogo Jesús Ibáñez, Víctor Martínez Conde, Rafael Jiménez de Parga, junto a estudiantes como José M Maravall, José Luis Leal, Elena y Juan Tomás de Salas, Nicolás Sartorius... La ASU cuenta en Madrid con Francisco Bustelo, Juan Manuel Kindelán, Miguel Sánchez Mazas, Gabriel Tortella, Luis Solana, Carlos Zayas, Víctor Pradera, Luis Gómez Llorente y Miguel Boyer, entre otros. La presencia de jóvenes pertenecientes a familias de raigambre burguesa y de apellidos estrechamente vinculados al régimen franquista resulta manifiesta.

6. En Barcelona, el PSUC cuenta con los hermanos Luis y José Agustín Goytisolo, así como el filósofo Manuel Sacristán. También el MSC y, posteriormente, el FOC alcanzan una presencia que, en el caso de este último, será particularmente notable entre los universitarios (Isidre Molas, Manuel Vázquez Montalbán, Miquel Roca, Narcís Serra, Pascual Maragall...). La oria de intelectuales comprometidos sin un encuadramiento organizativo resulta, no obstante, considerablemente más extensa que la de los militantes *sensu stricto*.

7. El psiquiatra y novelista Luis Martín Santos, en San Sebastián, milita en las filas socialistas, en tanto que Gabriel Celaya y Amparo Gastón son activos comunistas; los pintores Agustín Ibarrola y María

Dapena y los poetas Blas de Otero y Vidal de Nicolás se cuentan también entre los efectivos del comunismo vasco, en tanto que José Ramón Recalde y el periodista Luciano Rincón pertenecen a ESBA. En Asturias, los pintores Eduardo Urculo y Jesús Suárez Zuco, el doctor Rodríguez Vigil, el periodista Eduardo García Rico y el abogado José Ramón Herrero Merediz ingresan en el PCE. En Salamanca, todo *gira* en torno a la universidad, bajo el rectorado de Antonio Tovar y con profesores como Enrique Tierno Galván, que configura un círculo de jóvenes discípulos (Raúl Morodo de Vega..., a quienes ha precedido el diplomático Fernando Morán) todavía poco decantados en cuanto a su filiación ideológica. En Valencia, tanto el PCE como la ASU logran alguna presencia en medios universitarios.

8. Antonio G. Pericás, "Muerte y resurrección de la estética de la pintura de manolo Calvo", en Manuel Calvo 1951 -1983, Gijón, 1984, p. 6.

9. Emisión de Radio España Independiente con motivo de la Huelga General Pacífica de 1959, conservada entre los tondos sonoros del Archivo Histórico del PCE.

10. 5. Mangini, *Op. cit.*, p. 136.

11. El reflejo alcanzado por las huelgas asturianas en la narrativa y la poesía ha sido tratado por Benigno Delmiro Coto, 'La huelga del 62 en la literatura', en Rubén Vega García (coord.), *Las huelgas de 1962 en Asturias*, pp. 381-41 2. En las artes plásticas, dos publicaciones de la época dan cuenta del grueso de las obras inspiradas en estos acontecimientos: Ignacio Fernández de Castro y José Martínez (eds.), *España hoy*, París, Ruedo Ibérico, 1963 y W.AA., *Asturias*, París, Cercie d'Art, 1964.

12. Carta colectiva reclamando libertad de información y soluciones negociadas para los conflictos laborales (Madrid, 6 de mayo de 1962), en Anexo documental.

13. Así ocurre con Armando López Salinas y Juan Antonio Bardem, que recaban la firma de Ramón Menéndez Pidal, quien se muestra dispuesto a firmar "contra el cabrón de Franco", según recuerda el primero de ellos.

14. Vázquez Montalbán, detenido el 11 de mayo por cantar el *Asturias patria querida* en el curso de dichas movilizaciones, será juzgado ante un tribunal militar y condenado por el delito de rebelión junto a otros ocho estudiantes. Véase Manuel Vázquez Montalbán, "Las huelgas ya no son lo que eran", en R. Vega García (coord.), *Las huelgas de 1962 en Asturias*, pp. 13-14.

15. 1. Fernández de Castro y J. Martínez, *Op. cit.*, pp. 171-174 y emisiones de Radio España Independiente, 16 y 27-V-1962, Archivo Histórico del PCE. Véase también, José Babiano, "Madrid, primavera de 1962: el débil eco de Asturias", en R. Vega García (coord.), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*. La experiencia de la manifestación y el posterior paso por la cárcel será relatada, en forma novelada o dentro de las memorias de una de las encarceladas, Dolores Medio, en *Bibiana, Celda común, y Atrapados en la ratonera*. Véase Benigno Delmiro, 'La huelga del 62 en la literatura', en R. Vega García (coord.), *Las huelgas de 1962 en Asturias*, pp. 385-388 y José Luis García Martín, "Crónica de un tiempo sombrío", introducción a Dolores Medio, *Celda común*, Oviedo, Nobel, 1996, pp. 9-11.

16. A pesar de constituir un punto de partida de muchas otras acciones en las que las mujeres van afirmando una presencia en espacios públicos de la que habían estado privadas, esta manifestación, de motivaciones abiertamente políticas y con toda probabilidad la primera de este género que se produce desde los tiempos de la II República, ha merecido muy escasa atención hasta el presente. Si en las crónicas de la época se advierte una clara tendencia a resaltar su condición de esposas (de Ignacio Aldecoa, Alfonso Sastre, Gabriel Celaya, Antonio Saura, Odón Alonso, José María de Quinto, Ricardo Zamorano, Caballero Bonald, Jesús López Pacheco, Manuel Calvo, Ortiz Valiente, Dionisio Rídruejo...) o hijas (de Víctor Pradera o Sánchez Mazas), en la historiografía posterior han sido olvidadas o minusvaloradas. Así, con evidente falta de información, 5. Mangini achaca los encarcelamientos a una protesta por la previa detención de sus maridos, sin dejar de subrayar que "una vez más, no fue una protesta feminista, sino que estaban allí en defensa de los hombres", *Op. cit.*, pp. 134-135.

17. Escrito de adhesión a la carta encabezada por Menéndez Pidal (Madrid, 23 de mayo de 1962), en Anexo documental.
18. Véase Javier Tébar, "Cataluña 1962: un silencio cargado de confianza", en R. Vega García (coord.), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*.
19. Escrito de adhesión a la carta encabezada por Menéndez Pidal (Barcelona, 25 de mayo de 1962), en Anexo documental.
20. Pese a todo, algunos adalides del franquismo han pretendido ironizar a *posteriori* respecto a la importancia de "un manifiesto que firmaban quienes se denominaban a sí mismos intelectuales". Véase Luis Suárez Fernández, *Francisco Franco y su tiempo*, Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, 1984, t. VI, p. 363.
21. Testimonio de Armando López Salinas, Archivo Fundación Juan Muñiz Zapico.
22. M. Vázquez Montalbán, op. cit., p. 14 e I. Fernández de Castro y J. Martínez, *Op. cit.*, pp. 134-138.
23. Declaración de solidaridad de los intelectuales españoles residentes en México con los huelguistas españoles e intelectuales y estudiantes que les apoyan (México D.F., 16 de mayo de 1962), en Anexo documental.
24. Manifiesto de intelectuales franceses (París, 25 de mayo de 1962), en Anexo documental.
25. I. Fernández de Castro y J. Martínez, *Op. cit.*, p. 220. Carlos Gordon, 'De palabras y hechos. Notas sobre el impacto internacional de las huelgas', en R. Vega García (coord.), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*. Entre la multitud de actos de solidaridad llevados a cabo al calor de las huelgas y sus ecos se cuenta también la *Soirée de Solidarité avec les mineurs espagnols* celebrada el 19 de julio en el teatro Alhambra de París, cuyo cartel es diseñado por el dibujante Siné y que cuenta con actuaciones como la del cantante Pierre Perret. Testimonios de Ramón Chao y Ramón Álvarez Palomo.
26. Testimonio de Manuel Álvarez Ferrera y fotografía perteneciente a su archivo personal.
27. Acerca de la imagen de Asturias y de sus mineros, véase Francisco Erice, "Entre el mito y la memoria histórica: las huelgas de 1962 y la tradición épica de la Asturias roja", en R. Vega García (coord.), *Las huelgas de 1962 en Asturias*, pp. 413-436 y Carme Molinero, 'La referencia asturiana en la oposición al franquismo', en R. Vega García (coord.), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*.
28. Carta de 102 intelectuales protestando ante el Ministro de Información por la represión policial en Asturias (Madrid, septiembre de 1963), en Anexo documental.
29. Respuesta de Manuel Fraga Iribarne dirigida a José Bergamín (octubre de 1963), en Anexo documental. La denuncia contenía datos erróneos respecto a una presunta muerte producida a resultas de las torturas y una considerable confusión respecto a los nombres de los afectados. Al parecer, algunas precisiones aportadas por el pintor Eduardo Urculo tras un viaje a Asturias no fueron incluidas por haber llegado la información una vez recabadas las firmas. Testimonio de Armando López Salinas, Archivo Fundación Juan Muñiz Zapico. La existencia de torturas, también negada por el ministro, resulta, no obstante, indudable, a tenor de la multitud de testimonios disponibles. Relatos detallados y de primera mano de las torturas se contienen en los testimonios de dos de las víctimas: Manuel José García Valle y Anita Sirgo, también en Archivo Fundación Juan Muñiz Zapico. Una confirmación de los hechos desde la perspectiva policial en

José Ramón Gómez Fouz, *Clandestinos*, Oviedo, Pentalfa, 1999, pp. 66-72.

30. Réplica de 188 intelectuales a la carta del Ministro de Información y Turismo (31 de octubre de 1963), en Anexo documental

31. Una muestra de estas obras puede verse en 1. Fernández de Castro y J. Martínez, *España hoy*, publicación que constituye en sí misma una primorosa joya bibliográfica cuyos contenidos giran en torno a las huelgas de Asturias y el fusilamiento de Julián Grimau.

32. *Ibarrola*, Madrid, Centro Cultural Conde Duque y *Catálogo Ibarrola*, San Sebastián, Museo San Telmo, 1991.

33. *Museo Picasso. Colección Eugenio Arias*, Madrid, Consejería de Cultura, de la Comunidad de Madrid, 2001, p. 76.

34. *Asturias*, Cercle d'Art, París, 1964, pp. 6-7.